

Entrevista

ENTREVISTA A LOLA G. LUNA.

Por María Himelda Ramírez

Profesora e investigadora en los campos de la historia de las mujeres y de la violencia en las relaciones de género. Departamento de Trabajo Social y Escuela de Estudios de Género, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia

Profesora Lola, ¿cómo surgió tu vocación por el estudio de la Historia y en particular de la Historia de América?

En realidad fue como un impulso que no sabría muy bien explicar. Yo estaba estudiando en la Universidad Complutense y había empezado la especialidad de Historia General y supe que había una especialidad de Historia de América, incluso que era una especialidad que tenía poco alumnado, lo cual me parecía mucho más acogedor que el grupo numeroso de doscientos y pico de estudiantes que había en Historia General, entonces hice el traslado de la matrícula. Yo creo, pensándolo después, que me intrigaba la historia de otros mundos, una historia que habíamos escuchado desde la niñez, y que yo quería conocer esos mundos, y mi espíritu viajero, posiblemente me llevó a cambiarme de especialidad y pasarme a Historia de América.

Teniendo en cuenta tu nacionalidad española, ¿cuál fue el motivo de tu interés en la Historia de Colombia?

Cuando terminé la carrera me enteré que había un programa de cooperación con la universidades latinoamericanas; había un intercambio de profesores, íbamos profesores españoles y los profesores latinoamericanos venían a hacer sus tesis a

España. Entonces a mí me surgió una propuesta de sustitución en Tunja - Colombia en la Universidad Pedagógica y llegué en el año 1970; allí estuve dos años y después pasé a la Javeriana un año más; en total estuve tres años de profesora en Colombia. Ahí inicié la investigación para mi tesis doctoral y desde entonces, he seguido una línea de investigación con Colombia y también he desarrollado muchos afectos y relaciones.

Y, ¿cuál es el tema de la tesis doctoral?

Los Resguardos Indígenas en las Gobernaciones de Santa Marta y Cartagena en la segunda mitad del siglo XVIII.

¿Cómo fue el proceso de elaboración de esta tesis?

Fue muy interesante porque tuve la posibilidad, mientras estaba en Tunja y después en Bogotá, de investigar en el Archivo Nacional, que en aquella época estaba en la Biblioteca Nacional. Fue muy agradable todo aquel año que estuve investigando, me llevé la mayoría de la documentación y cuando regrese a España, cumplidos los tres años de mi contrato de cooperación, completé la documentación en Sevilla. Encontré incluso repetidos algunos de los documentos que había encontrado

Colombia, es decir que la mayoría la encontré aquí, en diferentes apartados dentro del Archivo. Después de ese año en Sevilla completando la documentación, la leí, la escribí en la Complutense de Madrid. Fue un doctorado también en la especialidad de la Historia de América en la misma que había hecho el grado de Licenciatura.

¿Con qué personas estableciste diálogo y contacto en esa ocasión para la elaboración de la tesis?

Fue definitivo el contacto con Darío Fajardo. Él me habló de la investigación de Margarita González sobre el Resguardo en el Nuevo Reino de Granada, lo conocí, la saludé y estuve charlando con ella, entonces vimos que la parte de la Costa no estaba trabajada y por sugerencia de Darío me metí en el tema. Luego también tuve unos contactos muy fructíferos con Hermes Tovar, que era un compañero de Archivo; también conocí a Germán Colmenares; tuve la suerte de conocerlo en Cali y de asistir a alguna de sus clases. Me relacioné con otros españoles que también estaban en el archivo, compañeros de Sevilla que estaban trabajando sobre el Nuevo Reino de Granada. Ya en Madrid, mi director de tesis fue el profesor Mario Hernández Sánchez Barba que me respaldó totalmente en todo el proceso. Quería añadir otro nombre que también fue fundamental en el proyecto de mi tesis sobre todo en el año de trabajo en la Javeriana, y fue el profesor Manuel Lucena; él me apoyo muchísimo, luego también coincidimos de nuevo en España y él me estuvo apoyando todo el tiempo.

¿Y cuál fue la culminación de la historia de esta tesis?

La tesis fue publicada por partes. En principio publiqué algunos capítulos hasta que finalmente, luego después lo explicaré, entré a una nueva línea de investigación, entonces ahí quedo a medio publicar. Es decir, no hubo un texto definitivo hasta el año 1992 en que decidí que había que publicarla, investigué un poquito aquí en Colombia y ya me comentaron que no había habido estudios semejantes al mío que se hubieran publicado. Entré en contacto con la Biblioteca del Banco Popular y aceptaron el manuscrito y lo publiqué. Ahora bien, la publicación no se refirió a todo el volumen de la tesis, porque había una primera parte dedicada a la institución del Resguardo y una segunda parte dedicada a las Reformas Borbónicas; me incliné más por publicar la tercera parte, que era la que explicaba todo el proceso de resistencia de muchos pueblos de indios que habían sido resguardados ahí en la Costa; fue la parte que publiqué y luego publiqué un anexo documental de todos aquellos documentos que no estaban publicados, eran ordenanzas, visitas de algunos visitantes españoles, que habían publicado estas ordenanzas, entonces toda esta parte son documentos que pueden ser utilizados.

¿Cómo describes tu itinerario profesional?

Mi itinerario lo hemos dejado en la publicación de la tesis en Colombia pero esos años anteriores a partir del 1976 yo fui

a la Universidad de Barcelona en calidad de profesora y ya había entrado en contacto con el movimiento feminista en España. A partir del 1976 estuve madurando dedicarme a la investigación de la historia de las mujeres; esto llevó todo un período de formación personal y a partir de las primeras publicaciones, que fueron a principios de 1980, ya he seguido en esta línea cambiando muy poco la temática, porque realmente han sido los movimientos de mujeres en América Latina.

¿Cuál textos consideras relevantes en tus inicios como investigadora de Historia de Colombia, en particular?

Yo señalaría primero la publicación de la tesis doctoral que se llama *Resguardo y Resistencia indígena en las Gobernaciones de Santa Marta y Cartagena*. Ya como la primera aportación de la historia de las mujeres en Colombia, entra la investigación que llevé a cabo sobre los movimientos de mujeres desde 1930 hasta 1991 en colaboración con Norma Villareal. Realmente yo dirigí este proyecto de investigación, hice una introducción teórica y luego, dirigí todo el manuscrito, la redacción y la investigación de Norma, sobre todo este período de los movimientos de mujeres en Colombia. Esa sería entonces, la primera aportación y después ha seguido alguna otra.

Dado el reconocimiento de tu militancia en el feminismo español, ¿cuáles son las articulaciones que destacas entre el feminismo y la investigación histórica?

Yo creo que en mi caso se ha dado, se ha repetido mejor dicho, lo que se ha dado también en otros países con las feministas que nos dedicamos a la historia, y es que tuvimos una curiosidad especial en recuperar los orígenes, es decir el sufragismo. Por eso comencé en el año 1984 una investigación sobre el sufragismo en Colombia y pasó un poco como con la tesis, tardó un tiempo en publicarse, finalmente se publicó en el 2004 cuando el cincuentenario, y yo creo que esa articulación entre el movimiento feminista y los movimientos de mujeres en América Latina como tema de investigación mío se ha debido, yo creo, a esa preocupación por los orígenes y por darle una dimensión más científica y de investigación al movimiento feminista.

Surge ahí la figura del sujeto político femenino...

Exactamente, primero, yo lo he trabajado más bien desde el aspecto del movimiento social, de la acción social de ese sujeto y posteriormente lo he trabajado en el libro sobre el sujeto sufragista en *Feminismo y feminidad en Colombia 1930 - 1957* ya lo he trabajado más desde el punto de vista del sujeto.

Tu trabajo sobre los movimientos sociales de mujeres en América Latina y en Colombia incluye una actividad notable en el campo docente en la Universidad de Barcelona principalmente. ¿Qué tipo de cursos, seminarios y demás actividades académicas y de formación del estudiantado has impulsado?

Esto ha sido para mí sido una experiencia muy rica que me ha aportado muchas cosas. Comenzó en el año 1989 cuando organicé con otras compañeras de la Facultad de Geografía e Historia el primer programa de doctorado sobre mujeres que incluía un parte importante de dedicación a América Latina. Se hicieron dos programas de doctorado, es decir desde 1989 hasta 1993, cada programa de dos años, de ahí han surgido varias tesis, dirigí algunas y en esos cuatro años esto se hizo bajo la Institución del Seminario Interdisciplinar Mujeres y Sociedad, también vinculado a la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona. El seminario dedicó más su energía a las publicaciones de los cursos del programa de doctorado y a hacer algunos cursos más de formación de algunas alumnas que no tenían interés en hacer el doctorado. Estos cursos fueron como de transición y luego el seminario se dedicó más al aspecto de organizar las famosas, digo famosas porque se hicieron famosas en la Universidad, Cruillas del Género, es decir las encrucijadas del género, hemos hecho cinco y el próximo año será la sexta. En este contexto de los programas de doctorado surgieron mis primeros cursos sobre la historia de las mujeres en América Latina y fueron cambiando de tema. Trabajé los movimientos sociales de mujeres y el Estado, los movimientos sociales y el género posteriormente, definiendo más una línea hacia el posestructuralismo muy influida por Joan Scott la historiadora norteamericana. Me he dedicado más a la construcción discursiva y también a los movimientos de mujeres y continúo ya más de 20 años trabajando en el curso de doctorado sobre

historia de las mujeres en América Latina.

¿Y cuál es el balance sobre las cruillas?

Es interesante porque de ahí surgió uno de los libros del seminario. El seminario publicó cinco libros, el último era la primera cruilla, que fue *Desde las orillas de la política*, dedicado prácticamente al Género y las mujeres en América Latina. Las siguientes cruillas, las recogimos en una revista que recuperamos de una ONG que habíamos creado, *Warmi*, que quiere decir mujeres en quechua. Recuperamos *Las hojas de Warmi* y a partir de entonces lo que hicimos fue organizar la revista en torno a un dossier que recogiera las ponencias de las cruillas. Lo que ha sucedido es lo que sucede a veces con los programas y los cursos de Historia de las Mujeres, es que hay un momento donde se nos agotó un poquito la energía, porque solemos ser muy poquitas las que nos dedicamos a esto; porque es un trabajo además extra sobre nuestro trabajo académico, un trabajo no pagado, entonces tenemos muy pocas ayudas; lo hacemos las profesoras con nuestro tiempo académico, con colaboraciones de algunas estudiantes, con las colaboraciones totalmente generosas; durante un período las cruillas se han suspendido y se ha suspendido también la Revista. La Revista después de mi dirección, paso a manos de otra Lola González, en este caso de Lola González Guardiola que la dirigió durante tres años y ella pertenece a la Universidad de Castilla La Mancha. Allí dejaron de financiarla, entonces la Revista ha quedado todavía en stand by y lo que vamos a retomar ahora son las cruillas. La próxima va a ser sobre

los discursos de la violencia hacia las mujeres en América Latina, en este año 2007, en marzo.

Habíamos comentado que una de tus actividades es la dirección de tesis de las doctorandas latinoamericanas. ¿A qué temas se dedican tales tesis y cómo se logra este trabajo cuando media la distancia?

Este es un trabajo que a mí me encanta, me encanta porque considero que me enriquece; me enriquece mucho más que las clases de licenciatura, que también son enriquecedoras, pero esto es mucho más para mí, mucho más importante y me gusta porque ya es trabajar en la línea mía de investigación. Al mismo tiempo fortalecerla y también intentar transmitir a las doctorandas los saberes que yo tenga, que no sé hasta qué punto son muchos. Hasta ahora he tenido la suerte de dirigir como una docena, de las cuales tres tesis han sido aprobadas, las tres Cum Laudem. Los temas han sido, el primero movimientos de mujeres en Jalapa, en México; la segunda sobre el exilio y el retorno de los hombres y las mujeres chilenas y la tercera ha sido sobre las mujeres, el género y la asistencia social en el Nuevo Reino de Granada. Ahora se va a leer una tesis sobre los movimientos de mujeres en Arica en Chile en la línea sobre la que se hizo sobre México; luego hay una sobre sufragismo en Nicaragua, otra sobre el sufragismo en el Uruguay, una sobre las propuestas de paz de las mujeres colombianas en el conflicto armado. Otra que está por definir pero que la temática va ser posiblemente los discursos contenidos

en las canciones latinoamericanas. Hay una que se está haciendo en México sobre una institución dedicada a los niños en Guadalajara y que pertenece al final de la Colonia y principios del siglo XIX. Existe otra tesis que se está haciendo en Bolivia sobre el discurso del divorcio en la década de 1950, en la época del Movimiento Nacional Revolucionario MNR. Finalmente hay una tesis que está todavía muy en proyecto sobre la construcción discursiva de los populismos y posiblemente el ejemplo sería el peronismo que no está estudiado desde esta perspectiva.

Hay una categoría de análisis, la categoría maternalismo. En todas estas tesis se pueden observar temas que tienen que ver con esta categoría. ¿Cómo la enfocas, en tu trabajo y en estos estudios?

La categoría de maternalismo, que también la utilizan algunas otras autoras, a mí me es muy útil para distinguirla de maternidad; es decir la maternidad la definimos en el feminismo como una opción, como deseamos en el feminismo que sea una opción libre. El maternalismo yo lo defino más bien como una construcción del género, una construcción del género histórica en donde las mujeres han sido definidas en su identidad como madres, en una dirección única con la que se les reconoce influencia en la sociedad y poder en la familia, y también, se les limita por otro lado una identidad como mujer en la que puede caber una formación, una dedicación y una profesionalidad en diferentes niveles que van más allá de la

propia maternidad. Esa sería la construcción del maternalismo que yo he manejado y que me ha surgido mucho a partir de la investigación de la pluralidad de los movimientos de mujeres en América Latina.

Y concretamente en relación con el sufragismo ¿cuál es la relación entre maternalismo y sufragismo?

Las sufragistas las clasifico en feministas, sufragistas conservadoras o sufragistas liberales pero que no son feministas. En estas últimas el maternalismo es claro, la idea que tienen de mujer está definida por la idea de que son madres, no solamente madres en el ámbito de la familia sino también madres de la patria, para la cual aportan hijos. En cambio las feministas, en este momento histórico en el que hay que contextualizar el sufragismo, concilian la maternidad con las profesiones, que en este momento están comenzando a incorporar a mujeres. Aunque el término conciliación no me gusta para la época porque es muy de la época actual, creo que sí que es clarificador. Conciliar la maternidad y ser madre, es ser madre de familia y madre de la patria, pero también ser profesionales, es decir, médicas, abogadas, etc. En el momento en que se da el sufragismo es la distinción que yo veo; es decir que ahí desmontan de alguna manera ellas este concepto de género maternalista, y son madres al mismo tiempo que son mujeres definidas con otra identidad que va más allá de la maternal.

Y en tus investigaciones ¿qué has descubierto sobre las mujeres de

izquierda y sus relaciones con la maternidad?

En la investigación sobre el sufragismo, a través de un grupo de mujeres socialistas que tenían una revista –aquí tendría que darte las gracias porque tú fuiste la que me consiguió esta revista que yo andaba buscando tan desesperadamente porque quería incorporarla para el pensamiento–, encontré que las mujeres de izquierda estaban conciliando la parte maternal con su trabajo político, pero que le daban mucha importancia por ejemplo, al día de la madre, a los congresos que había de madres en ese momento, entonces me encontré con esto, ese fue un poco el hallazgo. Las feministas conciliaban de esa manera que te he expresado antes, pero en las mujeres de izquierda, encontraba el trabajo político con la maternidad. Ha sido interesante y me parece importante la pregunta.



¿Cuáles consideras son los principales avances en la investigación de los movimientos sociales de mujeres en América Latina y en Colombia desde los inicios de tu incursión en la investigación en el campo hasta el presente?

Yo creo que en estas dos décadas, se ha avanzado bastante y tengo conocimiento de que se está preparando un libro sobre el sufragismo en América Latina conteniendo prácticamente casos de todos los países y éste se está elaborando desde un punto de vista comparativo. Esperemos que unos años salga, esto es muy importante porque en muchas ocasiones el feminismo comenzó diciendo que partía prácticamente de nada, no se reconocía que había habido una primera ola de feminismo y que en ella se consiguieron derechos civiles y políticos. Se hablaba del voto, pero realmente no se conocía hasta que punto realmente fue un movimiento feminista de primera ola. Entonces, este trabajo de compilación de los diferentes casos de los movimientos sufragistas me parece un avance importantísimo, porque aunque serán unos artículos cortos eso va a dar pie para investigaciones en profundidad y creo que a nivel del movimiento feminista hay todavía unos debates abiertos muy fuertes, y que no hay trabajos definitivos. Ha habido un debate que todavía está presente sobre el proceso de oenegización que han seguido los movimientos feministas en relación con el desarrollo y con las políticas de desarrollo; hay una expansión del movimiento feminista con expresiones nuevas, como son los estudios de las mujeres en las universidades; hay muchas mujeres feministas que se habían

especializado dentro las ONG's en los estudios de las mujeres y han pasado a las universidades, son maestras en esto, son profesoras y están multiplicando a través de los estudios sobre las mujeres; están abriendo una generación nueva de estudiantes que se sienten feministas, algunas no, pero muchas sí. Esto se ha visto en muchos de los encuentros feministas. Entonces creo que a la segunda ola le falta todavía resolver debates y que se hagan investigaciones en profundidad. Lo que pasa es que ya estamos hablando de feminismos en plural, existe una gran diversidad, se han incorporado al feminismo sujetos que antes no participaban en la primera ola como las indígenas, las mujeres negras; ya no son solamente las mujeres educadas de las clases medias, como sucedía en el sufragismo, sino que ahora están las mujeres obreras, las mujeres indígenas, están las madres de diferentes acciones. También muchas de ellas se están uniendo al feminismo. Ahí hay una gran diversidad que hay que explorar muy detenidamente y con mucha seriedad.

¿El libro sobre el sufragismo quién lo está impulsando?

Me he olvidado de las autoras, no las he citado, Marisa Navarro y Ana Lau. Marisa Navarro es una argentina, española, norteamericana y Ana Lau pertenece a la Universidad Autónoma de México.

Una de las discusiones plasmadas en tus escritos es la renovación de la Historia Política a partir de la inclusión de la Historia de las Mujeres y la

perspectiva de Género, ¿cuáles son los principales debates a ese respecto en el ámbito de la investigación histórica?

Yo creo que son debates que están por darse. Cuando yo hice el librito que recogía las tres categorías de movimientos de mujeres, movimientos feministas, movimientos por la sobrevivencia y movimientos de madres contra la violencia, lo enfoqué como una aportación a la Historia Política, en ese momento se hablaba de una renovación de ella. Yo decía, no puede existir una renovación total sino se incorporan los movimientos de mujeres. La verdad es que no he recogido ninguna respuesta ni ningún comentario de parte de historiadores políticos latinoamericanos. Por eso digo que a lo mejor el debate está todavía por darse.

¿Qué figuras femeninas consideras que recuperaste de la invisibilidad en la Historia Política Colombiana?

En este caso se circunscribe esta recuperación, esa visibilidad a las mujeres sufragistas, a las mujeres sufragistas algunas de las cuales ya habían sido recuperadas como Ofelia Uribe de Acosta, Josefina Canal de Reyes, pero había otras.

¿Cómo fue el trabajo con ellas?

Realmente no fue un trabajo de entrevistas, solamente entrevisté a Ofelia Uribe de Acosta y a Josefina Canal de Reyes que era la directora de la Revista Mireya. Creo que ella es una de las recuperadas que era una mujer sufragista conservadora. Solamente hice entrevistas a ellas dos, el resto fue

trabajo de hemeroteca y de archivo.

¿Qué elementos destacas de tu trabajo con fuentes videográficas, que entiendo es una parte muy importante en la renovación metodológica que realizaste?

Fue un trabajo entre 1985 y 1994. Fueron diez años en que dejando precisamente parada la investigación sobre el sufragismo, agarré físicamente la cámara de video que acababa de salir en aquella época, una de video doméstico, e intuyendo que se estaba dando una eclosión de los movimientos de mujeres en su diversidad, me dediqué a grabar eventos y hacer entrevistas a las organizaciones de mujeres en diez países. A partir de ahí, los elementos teóricos que construí fueron las tres categorías que señalaba antes, de movimientos feministas, movimientos por la sobrevivencia y movimientos de madres contra la violencia. Claro se puede citar entre los movimientos feministas, los dos eventos que grabé como el Tercer Encuentro en Brasil y el Quinto Encuentro en Argentina. Luego los grupos feministas de Perú, de Colombia, de Nicaragua y de otros países que grabé. Para los movimientos sobre la sobrevivencia, grabé organizaciones populares de mujeres de Perú, de Colombia, de Nicaragua, de Bolivia, de Chile y de Uruguay, Argentina, Costa Rica. Para los movimientos de madres contra la violencia grabé a las Madres de la Plaza de Mayo y a las Madres de Héroes y Mártires de Nicaragua. A partir de todas estas grabaciones elaboré estas tres categorías y luego las desarrolle en el libro sobre los movimientos de mujeres en América Latina y la renovación de la

Historia Política. Lo que me parece que es mi modesta aportación en este sentido, fue añadir la imagen y los diferentes discursos transmitidos a través de la imagen, a la grabación en audio.

¿Dónde reposan estos materiales?

Estos materiales están en dos lugares: uno, en la biblioteca de la Facultad de Geografía e Historia que hay un sector de Videoteca, allí están y los alumnos tienen acceso a ellos. Luego están en la videoteca del Departamento de Historia de América Latina, como por ejemplo en Isis, en Chile, en Nicaragua, aquí en Colombia, en el Centro de Documentación de Mujer y Género; también hay algunas copias en Cine Mujer. Fui devolviendo la información, por ejemplo en el Perú están en el CENDOC, Centro de Documentación de la Mujer en Lima; traté de devolver la información, lo que pasa es que en aquella época no existía tan fácilmente el sistema tribanda, entonces yo los enviaba en el sistema Palm que era el que había trabajado y algunos no se difundieron debido a ese problema. Actualmente están todos los videos editados, están en DVD que esto ha sido una parte financiada por la Universidad de Barcelona.

¿Has tenido algún tipo de respuesta por parte del estudiantado en relación con este tipo de materiales?

Eso ha sido toda una interacción increíble porque los he utilizado para dos de mis asignaturas; una para la clase de Movimientos Sociales y otra para la clase de

doctorado sobre la Historia de las Mujeres en América Latina. Los sigo pasando, y claro, ya son históricos. Entonces los voy encajando en la temática y la verdad es que tengo que agradecerles a los estudiantes que han tenido una gran paciencia en el visionado. Han surgido muchísimas preguntas. Un comentario que me hacían precisamente era que les interesaba porque era un tipo de videos que no veían en la televisión, aparte de introducirlos a los movimientos de mujeres que son también mucho más desconocidos en los documentales más alternativos. Con excepción de algunos países como Colombia, que tuvo Cine Mujer y que hizo muchísimos documentales sobre las mujeres, en muy pocos otros países se han ido haciendo, o se han hecho cosas muy dispersas, en aquellos años me refiero.

¿Cómo valoras hoy en día el apoyo de la Universidad de Barcelona a tus iniciativas académicas en el ámbito de la investigación y de la difusión de los resultados de tus trabajos?

La Universidad me dejó hacer, apoyó puntualmente las actividades del Seminario Interdisciplinar Mujer y Sociedad, apoyó puntualmente las publicaciones. Cuando digo puntualmente es con poquita cantidad de dinero. Sobre todo ha apoyado mucho la producción videográfica. En ese sentido me apoyaron con la cámara, me apoyaron con la edición, después me apoyaron con el cambio de formato a DVD. Me han ido apoyando bastante porque lo han considerado como renovación docente.

Una parte muy visible de tu trabajo ha

sido la actividad editorial y de promoción de la producción de las mujeres y sobre las mujeres. ¿Cuál ha sido tu experiencia, al respecto y que potencialidades encuentras en la publicación de textos por medios virtuales?

Editar me encantó, me pareció fascinante y realmente me gusta mucho ese tipo de trabajo. Es el trabajo que haces con mucho gusto, que te diviertes, que aprendes, porque yo era prácticamente ignorante en esto. Aprendí sobre la marcha, tuve una relación muy buena con la editorial que nos los publicó que era una filial de la Universidad, Promociones de la Universidad se llamaba, y también tuve muy buena relación con la persona que editaba. Aunque yo era la compiladora en buena parte de los textos, la de la imprenta, Cristina Luna, corregía y me enseñó mucho. Muchos de esos textos, tanto los que se han publicado bajo las compilaciones que yo dirigí, como algunos otros míos, han pasado a la red y creo que algunos de ellos han tenido bastante difusión, dentro de las limitaciones diríamos que tenemos también las organizaciones de mujeres en la Red. En algunas páginas, como Creatividad Feminista, o Mujeres en Red, se han propagado, incluso también en la Biblioteca Luis Ángel Arango han pasado al campo virtual algunas de mis publicaciones. Me parece muy interesante, es una divulgación y sobre todo quienes más las miran son los e s t u d i a n t e s

Y en relación con el lenguaje que llamamos incluyente, el tema del sujeto masculino, como sujeto único en el

escritos

Ahí no hicimos, diríamos, grandes avances. Fuimos recogiendo lo que ya se estaba diciendo con la inclusión de las, nosotras, de tratar por ejemplo al hablar de hombres y mujeres, hablar de personas, pero ahí no hicimos realmente una gran aportación, hay que reconocerlo.

En esta etapa de tu actividad académica ¿a qué proyectos te dedicas en el momento y cuáles son las perspectivas para el futuro?

Ahora acabo de comenzar una investigación en Colombia que quiero que sea una ampliación de la categoría de los movimientos por la sobrevivencia pero en el contexto colombiano. El proyecto se inicia con una investigación sobre las mujeres de Acción Comunal, planteándose la pregunta si es sobrevivencia o desarrollo local su trabajo allí; luego quiero continuar con las Madres Comunitarias y los Comedores Comunitarios y el trabajo de las mujeres populares de los barrios de Bogotá, en este sentido, bajo esta categoría de movimientos por la sobrevivencia.

¿Ya empezaste este trabajo?

Si es lo que he estado haciendo ahora en esta estancia. He estado trabajando en el Archivo de Acción Comunal, donde por cierto me han acogido muy bien. He estado trabajando un tiempo y ahora estoy haciendo entrevistas por los barrios con líderes y mujeres de la base de Acción Comunal.

Luego he trabajado con una documentación más concreta de los expedientes que hay en el archivo sobre las juntas, las JAC de los diferentes barrios; esta ha sido una documentación como menos fructífera, porque se recoge poco del trabajo de las mujeres, se filtra alguna cosa pero la mayor parte son expedientes de conflictos, dentro de las JAC, o conflictos con otras instituciones como por ejemplo la mismas constructoras de los barrios. Hay poco sobre las mujeres, yo espero entonces que se complementen las fuentes orales que estoy recogiendo con estas fuentes escritas.

pero al mismo tiempo es político, y en ese sentido, creo no tanto una politización y una ideologización sino una política, una nueva forma de política.

¿Qué rasgos biográficos quisieras compartir con las lectoras y los lectores del Boletín de la Asociación Colombiana de Historiadores?

Bueno yo creo que buena parte de los rasgos míos académicos ya se han puesto de relieve. Mi estancia en Colombia marcó realmente una dirección en la investigación y en la docencia y si quiero añadir, que soy de origen rural, procedo de un pueblecito muy pequeño de España, Valdepeñas. Hice mi Bachillerato en la ciudad de Jaén y luego estude Filosofía y Letras y la especialidad en Historia de América en la Universidad Complutense donde también hice el doctorado como ya había señalado antes. Soy hija de un maestro de escuela, como se decía en esa época, y creo que él me transmitió el amor por la docencia. Y en un momento determinado hubo un quiebre en mi vida y también en la dirección de mi investigación, eso fue la militancia en el movimiento feminista; yo me sigo considerando militante, porque creo que lo que hago en la Universidad es científico